

Antología poética de Boris Beratto

(borisberatto@hotmail.com)



Canto al Bío-Bío
La poesía
Mujer que pasa
Mutación de la rosa
Que me nazca
Sombra conmigo
Preguntan
Existir
Atardecer junto al río
Posada
Grito sordo
Leit motiv
Crepúsculo

Iris celeste
Perennidad
Inútilmente
Canta el zorzal
Transcurrir
Una hoja en la tormenta
Canto al rocío
Nahuelbuta
Al nuevo revolucionario
El asno y el cerdo
Brindemos
Camino de infancia
Oda a una rosa
Sexteta
Comunión
Sonetina
Ilusión
Devenir
Flechazo
Dieciocho
La vuelta a la ruca
Arbol muerto
Enmimismado
¿You?
Petrus Gran Oso
Avatares
Eres
Rosas
Recordando

Canto al Bío-Bío

Fruto de nieves nacido en la montaña,
Icalma y Galletué que se desangran
sobre el lecho de piedras que tu linfa amarra,
viajero perenne que del Ande bajas,

estás muriendo siempre en el mar que baña
de la patria su extensa longitud de playas.

Bío-Bío,
aorta verde,
agua que baila sobre el agua,
mareante remolino,
la vista se me pierde
en tu inmensa sabana
de líquido camino.

Bío-Bío,
licuada clorofila,
serpiente verde,
jade de mil matices,
tu furia de torrente,
tu calma de remanso
y tu espuma y tus peces.

Me recuerdas al indio,
la Frontera, el alerce,
la libertad perdida,
la juventud que muere,
el tambor y la pica,
el español y el fuerte,
el mapuche y su ruca,
su nostalgia y su suerte
y no comprendo como
tus aguas siempre verdes
no se ha vuelto salobres
de lágrimas y muerte

Como te pienso río
y me adentro en tu fuente
y rebusco en tu historia
la razón que te mueve
en tu eterno camino
de la vida a la muerte.

De la escondida raíz pletórica de sabia;
do duermen los pehuenches su última jornada
a la sombra del Mocho que su cima alarga;
fluyes cual generosa sangre de la raza,
como alubión bermejo que en la rocas salta
y se desborda en Ránquil entre sables y balas

Butanlebu,
del inepire-mapu,
indias palabras.
Pueblo de cobre
que el valor templea en tus aguas,
que a tus orillas
pesca y caza
y que coge el quillín
de los pehuenes que ama
vive libre y altivo
en las andinas faldas.
Mas, en conquista llegan
los pendones de España
dueño del trueno,
del caballo y la espada
nada pudo el ibero
ante el cerco de lanzas.
Vino luego la cruz
y la fe en su palabra
el fraude y el licor,
también la ley que engaña
el pehuenche enterró
a su raza en la lava,
al pie de los volcanes
en que nace la escarcha
lloró el río esta muerte
y se creció en sus lágrimas.

Borró el tiempo el recuerdo

de su nombre en las aguas
y ahora es el Ribimbe,
Bíu-Bíu que baja;
dilatando su lecho
tropieza en Santa Bárbara
de hontanares le llega
en vertientes de plata
la savia que le nutre,
que le crece y le ensancha.
Como barco se aleja
con la historia a la espalda
cargado de recuerdos
y de verdes fantasmas.

Siguiendo la corriente, hundiéndome en las aguas,
buscando voy la historia en tu húmeda palabra,
anclando iré mis ojos en la ruta marcada
en un viaje hacia el tiempo de Guacolda y Tegualda,
de los hombres que otrora defendieron la raza
por más de tres siglos sin perder la esperanza

Cien caciques y toquis
en la gesta araucana
van sellando con sangre
cada nueva batalla
Lautaro vive y muere...
De Tucapel avanza
buscando el Mataquito

Do sonríe la parca
Catiray y su flecha
un traidor y su lanza
lo entregan a Villagra
los toquis mueren jóvenes
como dioses, al alba.
Mas, con Gómez de Almagro
de catorce en la fama

son sólo dos salvados,
es el dolor de España.
A tu orilla en Negrete
la guerra hace otra pausa,
parlamentan los bandos
nueva paz allí implantan,
la Frontera está en calma.

En copihues florece la sangre derramada
en los tiempos heroicos que canta "La Araucana".
En nuestras venas corre con la misma pujanza
que en los brazos de Arauco y el corazón de España
la sangre que nos une, la sangre que nos ata
y nos hace chilenos desde Arica a la Antártica.

Al sur de tu corriente
la flecha ensangrentada
sólo es vago recuerdo
en el fondo del alma
corre río a la muerte,
arrástrame en tus aguas,
que en ti voy presintiendo
una nueva alborada
adivino del tiempo,
renovada Casandra,
vas cantando a mi oído
tu canción sin palabras
en que voy intuyendo
juventudes en marcha
hacia nuevos destinos
que engrandezcan la patria.

La poesía

Es algo que me nace con misteriosa fuerza,
como aflora la sangre si se rompe una arteria;
como tenaz simiente que brotara entre piedras,

o como en la ostra herida va creciendo la perla

Es la incógnita cifra que me amarra a la tierra,
la razón porque alumbra la solitaria estrella,
el por qué, ola a ola muere el mar en la arena;
es el culto en que el hombre a Polimnia hace reina.

Es anhelo y suspiro por asir la belleza
y en un verso plasmarla con palabras eternas,
es la emoción hermosa que me brota y me llena,
que desflora mis labios y se vierte en poemas.

Mujer que pasa

Junco que pasa sobre la calzada,
ciñe el viento la tela de su falda
mostrando curvas que el varón alaba
con un mudo piropo en la mirada.

Frágil velero en mar embaldosada
doble ola en mascarón el pecho entalla
con amplio escote en que su piel declara;
es de una avispa su cintura de hada.

Cuello, cabeza y cara en que belleza
su forma etérea y su valor proclama
mujer que pasa y juvenil derrama.

Las galas que le dio naturaleza
Airosa pasa...su figura deja
dolor oculto que no muere en queja.

Mutación de la rosa

A la armiñada rosa,
alba nevada,
la hirió artera espina

por la mañana.

Justamente a las doce
ya le manaba
del corazón abierto
sangre del alma.

Se iba el sol en la tarde
en retirada,
roja y mustia la rosa
se desangraba.

Rosa blanca...
espina, espada.
Rosa roja...
Desangrada.

Que me nazca

Un poema de amor
que me nazca como una flor,
como una rosa hermosa,
como un dolor.

Un poema de amor
que me nazca retinto en sangre
del propio corazón.

Un poema de amor que me nazca...
como una flor.

Sombra conmigo

Hoy nosotros,
sombra conmigo
dialogando silentes,
caminando en la noche
a través del olvido,
más que un largo secreto

te contaré mi sino,
mientras veo en mi sangre
el dolor escondido:
del ciego Dios
tempranamente herido
hubo una flecha roja
en mi camino.
La infancia, la inocencia,
me dejaron prendido
a los dulces encantos
que en ti vi desde niño,
y entonces
Septiembre fue en agraz,
no florecido en trinos,
¡qué lejano en el tiempo
esa flor de suspiros!
tu presencia a mi barro
dióle el soplo divino
que aliméntame el fuego
del amor en que vivo.
Hermana de mis soles,
entre flores, mi lirio;
que feliz me fue haciendo
cultivar el martirio
de saberte lejana,
prisionera en mi mismo.

Preguntan

“A tu esposa – me han dicho –
ni una estrofa,
ni un verso”
¿y por qué?
les respondo
si le hice tres hijos
y le he dado mil besos
por ello

y ciertas cosas
que callar prefiero
está en mi pensamiento
y le guardo en silencio
un poema en el pecho
que no puede expresarse
con palabras ni rimas,
ni canción ni soneto,
ya que es algo profundo
más sagrado y perfecto
que el puro sentimiento.
Ella sabe, esto y cierto
los demás...sople el viento.

Existir

En el tiempo breve
camino sin huellas
razgando las olas
silenciosa vela
la nave se pierde,
se borra la estela
y la mar en calma
solitaria queda
En su barca leve
Caronte nos lleva
pasada la Estigia
el Hades espera
Del orto al ocaso
la vital carrera,
es sólo un suspiro
que era...y no era

Atardecer junto al río

Melancólica tarde
perfumada de rosas,

a su sombra se aquieta
todo el campo en modorra
y muy lento en las aguas
se remansan las horas
sólo el viento al silencio
va quebrando en las frondas
y es un leve murmullo
su canción en las hojas
muestra el Ande su veste
albo-blanco de novia
y en el fondo del cielo
una nube se borra
la vacada en los pastos
hace leche y engorda
mientras. el aire adormece
al trigal en la loma
cual a un mar amarillo
en que danzan las olas.
La cigarra dormida
ya no triza sus notas
y sus trinos las aves
han perdido en la sombra
sólo el aire y los juncos,
como verde arpa eólica,
no interrumpen el canto
arrullando a las olas.
Es un sueño la tarde
con su imagen bucólica
a su goce me entrego
embriagado de aromas
y en sus brazos me duermo
poseyéndola toda.

Posada

Tengo la sangre errante
anclada en el fondo verde

de tus ojos,
paloma
el caminar me ha huído
ante el dulce mirar
y mi barco enmohece su quilla
amarrado a tu vera
el corazón amante
sus ancias de camino pierde
en tu alojo
paloma.

Eres el soñado nido
que buscaba en mi andar
errante tras la maravilla
de una nueva y hermosa primavera.

Es mejor la posada, caminante,
a la ruta en que el sol muerde
con sus rayos rojos,
paloma
bajo tu ala he caído
en un eterno anclar
y la distancia, el ensueño, la lejana orilla;
por ti, ya no son mi bandera.

Grito sordo

Ningún camino
conduce al estepario
y en la más íntima esencia
el corazón sin huellas
mantiene solitario.
Si hubo una senda
el tiempo en su forja de nuevas horas
la ha transformado en sueños
en que el recuerdo es sombra..
hermano:

si existes y comprendes,
abre una puerta a mis brasas
antes que mengüe
el amor que animo
y sea sólo un largo grito,
pura angustia y desgarró,
el que enuncie mi canto,
como flecha al ocaso,
cortando el tiempo,
en proyección adentro.

Leit motiv

Cuando el otoño viste su manto de hojas muertas
y el frío de la escarcha va quemando la tierra,
con su puñal de lágrimas me hiera la tristeza
y sólo alienta en mi alma tu recuerdo y tu ausencia.

Cuando la tarde cae y las sombras me encierran
y en el pozo del cielo no nacen las estrellas,
como un alud de nieve va creciendo mi pena
y sólo alienta en mi alma tu recuerdo y tu ausencia.

Cuando en medio de todos alégrome en la fiesta
y emborracho de vinos mi risa pasajera,
si miraran al fondo de mis ojos, leyeran
que sólo alienta en mi alma, tu recuerdo y tu
ausencia.

Que te olvide me dicen, que otro sembró en tu huerta,
que tú nunca me amaste, que es mejor que lo sepa
mas yo sólo repito, con el alma sedienta:
tu recuerdo y tu ausencia...tu recuerdo y tu ausencia.

Crepúsculo

Busca su ocaso en ígneo duelo

un sol en frenesí bermejo,
tierra y montaña son reflejo
del fuego rojo en que se arde el cielo.

La suave brisa de la tarde
juega en los rizos de tu pelo
y allá...juntando monte y cielo,
la nube en arreboles arde.

Bajo mis ojos y en tus ojos
bebo el crepúsculo que llega
y la postrera luz que entrega
el sol en nubarrones rojos.

Viene la noche...muere el día,
la brisa canta entre los pinos,
sombra de sombra es el camino
que fuera luminosa vía.

Iris celeste

Los ojos de mis dos niñas son el remanso
en que mi barco corazón amarro
y si mis horas van corriente abajo
en el iris celeste de mis hijas anclo.
Los ojos de mis dos niñas son cielo claro
que asciendo en busca de los verdes años:
muchachito corriendo tras la de trapo,
volantín a las pailas, trompo girando,
aquel parrón enorme, el patio largo,
río, puente, campo, baños,
tristezas, alegrías, de mi madre las manos,
la olla de los dulces que con afanes raspo
mientras contemplo alegre su rostro bien amado.
¡Torrente de recuerdos que en el aire atrapo,
el corazón me llora nostalgias del pasado!
cuando a mis hijas miro los ojos azulados

me voy haciendo viejo y, en el fondo, renazco.

Perennidad

¿Qué fuerza es la que empuja
el rodar de mi carro,
la que brota
en mis actos,
que derrota
mi barro?

¿Estas ancias sin límite,
de no ser un pasado,
de que el tiempo no borre
el hollar de mi paso?

¡Ay!, anhelo infinito
de seguir perdurando,
como el fénix del mito
de cenizas brotando.

¡Oh!, Inmortales del alma,
ser perenne en el canto;
no morir, en el tiempo
eternamente intacto
desafiando a la nada,
permanecer durando.

Inútilmente

Yo soy un témpano,
es decir,
soy un viaje a la nada
dureza frágil,
transmutación del hielo
en agua
peregrino del ártico
que va buscando el sol
que incendia en mí
su manantial de rayos,

tratando en vano
de entibiar mi corazón helado,
hermano del cierzo,
de la nieve y la escarcha,
la misma suerte espero.
Gota a gota voy viviendo mis horas
y si a veces en mis entrañas grita
una herida, un quebrantamiento,
no es nada, es sólo el viento
que pasa aullando
su lamento solitario.
Así se van los días
y el tiempo,
y es mi sino sentir
cómo, lágrima a lágrima,
voy agostando mi caudal,
avanzo en mi camino
sobre el mar abierto,
muriendo sin sentir;
yo sé, lo he adivinado,
que no he de llegar a puerto.
Voy dejando una estela
de agua más blanca y pura
sobre la masa glauca
que en su calor me sorbe
con su sed de centurias.
Creo en el recuerdo
y veo cómo se va borrando frágil...
como una gota,
como una ola,
como un grano de arena
en el piélago inmenso.
Soy un viaje a la nada
por licuado desierto.
Soy un viaje a la nada,
solamente a la nada.

Canta el zorzal

Viva flauta que anuncia la mañana,
es un rayo sonoro su garganta,
que en fuga de matices se desgrana
mientras el sol sobre el Ande se levanta.

También se le oye en el dorado estío,
a la siesta, en que el sol se hace cigarras
voz del viento que canta junto al río
o vendimia de acordes en las parras.

Arpegio apasionado de la tarde
silva el zorzal entre los verdes pinos,
mientras el sol en arreboles arde,
lanza al aire su diapasón de trinos.

Transcurrir

Juventud exquisita y hermosa
de lo efímero llevas la impronta ,
como quieras que todo se agosta:
de un capullo...morirá una rosa.

Lentamente fluyendo las horas,
cual el mar que destruye las rocas
con el suave vaivén de las olas,
van ajando lo bello que adoras.

Todo ser que primavera goza
a de ver sus ilusiones rotas,
como el viento esparce las hojas
en otoño se va la edad moza.

Una hoja en la tormenta

Amo la fuerza ruda y ciega

que la natura entrega
al Dios que rige las tormentas
en las noches en guerra,
cuando el relámpago
y el rayo arden el cielo
en pirotecnia loca
y el viento sopla
sus iras desatado,
y la lluvia
golpea y ciega
con su furia
de mil flechas y agujas,
mientras el trueno quiebra
su ancha voz de bajo
en laderas y campos.
Como una hoja alegre en la tormenta,
sin destino, camino en descubierta,
y me empapo, y me río
como un loco en que alientan
mil encontradas fuerzas
que la ocasión libera
solo y libre,
débil junco,
enfrentando a las furias
soy el dueño del mundo
que al huracán derrota
con las fuerzas oscuras
que del alma brotan
como un canto a la vida,
a energía que explota
en el músculo y nervio
y que exige la lucha
tan sólo como esfuerzo y desgaste,
en propio vencimiento.

Canto al rocío

Licuada flor del alba,
cuajada burbuja irisdicente
que fecunda a la tierra
en las horas silentes.
Lágrima de la primavera
suspendida en las hojas
que el sol plasmó en diamante
como gota de estrellas.
Quiebra de luz,
arco iris en horizonte verde,
clorofilica linfa
que en su frescor florece,
collar de chispas
con que el estío
adorna la mañana,
rocío, vegetal ancia
gota a gota saciada,
joyel de bruma condensada,
perla que luce soberana
la reina de las flores,
eres don de la noche,
de la luna y las aguas.

Nahuelbuta

¡Mira!, ahí la tienes,
vieja mole que agazapada llora
la muerte de su fauna y de la flora
que ceñía sus sienas.

Contempla esa araucaria
que la tristeza de la yerma cima
del mapuche lar, tan sólo anima
su copa solitaria.

Es un erial la tierra
en que la noble sangre floreciera

plasmada en roja-verde copihuera
en los días de guerra.

¿El verde de las quilas,
de los toquis el coligal de lanzas?
Tan sólo viven ya en las memorias
que el corazón asila

¿El rugido del puma?
una sombra-recuerdo en la quebrada
cuando el viento en su furia desatada
la estremece y abrume.

Cordillera de Arauco,
eres nostalgia del helecho oscuro
que de la cumbre hasta el torrente puro
baja vistiendo glauco.

Silente cordillera,
renacerá tu verde y feraz manto
y volverá la vida con su encanto
a poblar tus laderas.

De nuevo los pillanes
habitarán las grutas y quebradas
y los hulmenes en la tierra amada
orarán a sus manes.

¡Oh, tigre agazapado!,
ha de tornar la hora de tu gloria
y el porvenir ha de escribir la historia
de tu nuevo reinado.

Al nuevo revolucionario

Si de un golpe se tiñen
de sangre las palabras

y el canto del poeta
es llamado a las armas...
la violencia es un rito
al que rindo mis palmas.
¡Arriba juventudes
la revuelta nos llama!
¡Que florezca mi sangre
al filo de la espada!
Si a mi oído cantare
la sombra de las balas,
me dormiré contento,
el fusil por almohada;
con sus brazos de junco
y su voz de alborada
la juventudes gritan,
las juventudes cantan
los clarines florecen
llamando a la esperanza,
pues en días mejores
despertará el mañana,
y un nuevo haz de valores
ha de elevar las almas.
El pueblo redimido
en honrosa jornada
encontrará el camino
a la paz y abundancia
¡Arriba juventudes!
Empuñemos las armas,
a morir, si es preciso,
que la muerte no espanta
cuando el premio estimula
y el corazón nos canta,
la verdad y justicia
a nuestra vera marchan.
Conquistemos la gloria,
la sangre y la esperanza
de nuestro pueblo pide

esta prueba a la raza
marchemos compañeros,
la victoria nos llama.

El asno y el cerdo

Muerto de envidia y pena
un asno contemplaba
a un gordo y lucio cerdo
que bellotas gozaba.

¡Que injusticia!, decía,
trabajo la jornada
desde que canta el gallo,
al llegar la alborada,
hasta que el rubio febo
apaga sus miradas
en el fondo del mar.

Palos, huasca y pedradas
en premio a mi labor
son mi única soldada
¡Me como mi dolor!.

¡Quién pudiera!, clamaba,
reposar a la siesta,
comer a dos carrillos
y vivir de las rentas.

Pasado el tiempo, el asno,
mirando en la cocina,
vió del cerdo: la carne,
el queso y la cecina.

Visto el hecho fatal,
rascándose el trasero,
dictaminó genial:

“asno soy y me quedo
pese a todo mi afán,
comer más ya no quiero
si como el cerdo tal
he de entregar el cuero”.

Moraleja:

Goza y sufre tu pena,
no sueñes o imagines
que el goce de la ajena
tendrá mejores fines.

Brindemos

Amo la copa
y el lagar fecundo
en que madura el mosto
que consumo.

Amo la copa
que a mis labios llevo,
sea o no sea cristal de bacarat,
sacia mis sedes
a la par que bebo
la sangre fermentada del parral.

Amo la copa
en que la uva escancio
de una ignorada vid.
¡Salud! amigos,
que se irá el cansancio
y volveremos a reir.

El vino es savia
que en las venas
da alegría y solaz,
bebamos por ello

a copa llena
que es el tiempo fugaz,
no importa que este sea
el ambarino blanco
o el grueso tinto de Chillán,
nosotros, como buenos,
su sabor y aroma
habremos con aprecio de catar.

¡Salud!, amigos,
que ya es hora
de volver a brindar.

Camino de infancia

Camino de infancia,
rúa verde en álamos
que miran al cielo
azul del verano.

Camino de infancia,
caminito largo
que junto a la abuela
recorriera antaño.

Como te midieran
de nuevo mis pasos,
juntito a mi vieja,
tomado a su mano,
con rumbo a la chacra
de la amiga Charo.

¡Que largo me fuiste,
como has acertado!
los ojos de entonces
eran arrobados...
ahora te miran

tristes y cansados.

Tal vez, si pudiera
tenerla a mi lado
de nuevo la vieran
como en otros años
los ojos del niño
que llevo guardados.

Camino del tiempo,
camino serrano,
haz tu que de nuevo
florezca en milagro
la fe que entregara
mi mano a su mano,
que me guíe siempre
bajo el cielo claro
hasta que la muerte
me vuelva a sus brazos.

Oda a una rosa

Ptalo:

Ritmo de la rosa,
espina blanda,
hoja coloreada,
sílabas de aromas
canto del rosal.

Capullo:

Corazón de novia,
suave puño de ángel
roja llama apretada,
naciente flor.

Rosa:

Carola, seda o terciopelo,

lagar de olores,
fuente de color,
fin y principio
del amor.

Rosa roja:

Sangre brotada de la espina,
rubí nacido de la savia,
gloria del gules,
labios de la amada.

Sexteta

Clara es la voz que entre los pinos canta
a los filos del alba
cortando el cielo, zaeta disfumada,
el viento pasa
dejando en la enramada,
eco de trinos y temblor de alas.

Comunión

Aquí solo,
de manera oscura,
sintiendo todo el corazón gastando,
extraño a la esperanza,
enhebro un canto,
proyecto en sombras,
descuajado mensaje no plasmado,
telepático signo
hacia campos no hollados
donde abreviar mis ancias.

Mi grito y el tuyo,
ausentes y distantes
ante el muro en tinieblas
en soledad pensante

duélame, hermano, tu sufrir
y alégrenme tus goces.
Unidos buscaremos
sentirlo todo en comunión,
víscera y nervio a un mismo palpitar,
vibrando al mismo son,
sin palabras, ni llanto
o risa en su expresión,
sólo sabiendo muy adentro
que ya no somos islas, sin unión,
que algo más profundo
que el lenguaje o la música
ha de nacer del hombre en un futuro mundo
que ha de morir la soledad,
que liberada el alma del temor
florecerá en sonrisas y bondad.

Sonetina

Quién pudiera darle un beso
suave y tenue como un pétalo,
caricia del pensamiento,
tierno expresar de un anhelo.

Quien pudiera darle un beso
que sea como un espejo
que le diga en sus reflejos
como le adoro en silencio.

¡Oh Dios de los sentimientos!
dame una flecha hecha versos
para abrirle dulce el pecho.

Y que piense lo que pienso,
y que sienta lo que siento,
cuando quiero darle un beso.

Ilusión

Ese beso de amor
que no le diera
mis labios guardan
en espera
vieja ilusión...
¡Que no me muera
el esperar,
que desespera.

Devenir

Lucían las estrellas
y la luna rielaba
en las argénteas aguas.
Era una noche bella
y el silencio reinaba
en la tranquila rada.

Hermano de dolores,
no destruyas la calma
en que estas horas pasan,
no recuerdes amores
antes que venga el alba
y una nueva esperanza.

¡Mira! mira el lucero
que anuncia la mañana
y otra noche que pasa
así, también infiero,
la vida se nos vaya
entre dulces y amargas.

Pues no vale la pena
sufrir por las mudanzas
siendo el tiempo la causa

si a una más alta y plena
belleza nos exalta
cada nueva alborada.

Flechado

fue al pasar...
te ví
y fui
perdido
ayer, hoy, mañana,
siempre
rendido
a eros.
Fatal
Irremediablenmnte.

Dieciocho

La patria ya no duerme
al yugo encadenada
la colonia se ha ido
como una siesta larga
el indiano se apresta
a redimir la raza
que Lautaro y Valdivia
plasmaron en batalla.

La patria ya no duerme
su modorra de esclava
en Septiembre a dieciocho
despierta en clarinada
y se lanza a la lucha
como alubión de espadas.

La patria ya no duerme
a la sombra de España

hay un clamor de sangre,
hay un cantar de balas
y un grito de gigantes
la libertad proclama.

La patria ya no duerme
fue por Dios despertada
y en los brazos de O'Higgins
hacia el futuro avanza
con el paso seguro
de una nación en marcha
hacia un libre destino
forjado en democracia.

**La vuelta a la ruca (sobre un cuadro de Osvaldo
Aguilera)**

Líquida maza
blandiendo en mano fiera
el toqui carga
sobre el pillán ivero.
Muere la tarde,
en roja borrachera
apaga el desconsuelo.
La noche amarga
de la muerte espera
en araucano suelo
a la raza valiente,
que antes fuera
su única dueña,
su ley y su bandera.

Arbol muerto

A la vera de tu puerta, desvalido,
Aún mueve sus brazos de hojas muertas,
tala su talle y que sus ramas

que albergaron nidos
calientes las manos de los hijos
de los pobres de Cristo.
Y en el hogar su corazón ardido
Se haga plegaria que en el humo ascienda
Cual trino alegre al infinito.

Enmimismado

Enmimismado vivo,
nunca despierto,
como a medias
dormido;
abstraído en retornos
hacia un ayer perdido,
enmimismado vivo,
buscándole sentido
a todo pensamiento
a toda idea o sentimiento.
Perdido se me ha el tiempo
y en mi raíz no encuentro
ni corazón ni espíritu
a veces, caminando sin ver
ni oír a mis amigos,
soy un ente perdido
en dimensión extraña,
sin espacio ni tiempo
tal vez, por todo lo ya dicho,
enmimismado vivo.

¿You?

Cara amiga,
grata compañía
aurora en la tarde
de mis fantasías,
crepúsculo dorado

de mi vida
sol de mis noches
luna de mis días.

Petrus Gran Oso

I

Es mi amor por ti
poema perfecto,
me nace del alma,
puro sentimiento.
Es mi amor por ti
poema perfecto.

II

Eres tú mi reina:
de día te pienso
y en la noche sueño.
camino de estrellas,
besando tus manos
hacia el cielo vuelo.
Eres tú mi reina.

III

Dichosos los ojos
que te pueden ver,
hermosa y querida,
dilecta mujer.
Dichosos los ojos
que te pueden ver.

IV

Tu voz y tu risa
alegre canción,
para mis oídos
y mi corazón.
Tu voz y tu risa
alegre canción.

V

Yo besé tus manos

con tierna emoción,
te besara entera
con igual unción.
Yo besé tus manos
con tierna emoción.

VI

Estaré de nuevo
sentado a tu lado.
Soñaré en el beso
que nunca me has dado.
Estaré de nuevo
sentado a tu lado.

VII

Tú me has dado un beso
yo te lo pedí.
Suspiro contento,
suspiro por ti.
Tu me has dado un beso,
yo te lo pedí.

VIII

Oh! dilecta dama
de mis anhelos
solo yo te amo,
solo yo te quiero.
Oh! dilecta dama
de mis anhelos.

IX

La magia de mi amor
es amar sin ser amado.
Guarda mis versos,
son sólo sueños
que tu inspiraste en mí.
La magia de mi amor
es amar sin ser amado.

X

Si se seca la copa de la vida
nunca jamás se volverá a llenar.

El agua se hará hielo duro y frío,
la sangre: coágulo mortal.
Si se seca la copa de la vida
nunca jamás se volverá a llenar.

XI

Anoche soñé contigo:
tú dormías a mi lado,
yo acariciaba tu cuerpo,
tus cabellos y tus manos
y a tus ojos dormidos,
a tu boca y tus labios
besaba, suavemente besaba.
Anoche soñé contigo:
tú dormías a mi lado.

XII

Hermosa y querida,
amada mujer.
Mi cantar termina
tal cual debe ser:
hermosa y querida,
amada mujer.

Avatares

No sé cuantas reencarnaciones he vivido,
pero sé que en las más estás conmigo.
Y en un lejano ayer o en un futuro siglo,
casi siempre, yo contigo.

Es un eterno amor,
es mi destino.
Me mata y resucita
en tránsito infinito
y si no estás
te añoro y necesito.
Mas..., al fin,
cuando caduque el tiempo,

estaremos los dos,
y para siempre,
unidos.

Eres

Eres sol que ilumina
mis silencios y palabras,
y, a mi edad, dilecta dama,
señora de mis sueños,
bella musa de mis versos
eso, eso eres.

(Hay un día feliz,
estoy contigo.
Sentados juntos.
Hablando quedo yo
y tú dormida amada.
Hay un día feliz
estás conmigo.
Yo fui ese día feliz.
¿Y tú, dormida amada?
“Hermosa noche
de estrellas coronada”)

Eres mi amor
dilecta dama
tuyos son mi corazón y espíritu
y tuya, solamente tuya
mi alma enamorada.

Rosas

Cada rosa es un beso,
cada beso una flor.
De mi jardín
dos rosas rojas has robado,

yo se que fuiste tú,
las he visto en tus labios.
Talvez te lo perdone
si en dos besos
me retornas lo hurtado.

Hermosa, adorable,
delicada flor.
Rosales del alba
perfume y color.
Rosas de la tarde
teñidas de sol.
Hijas de la luna
de suave esplendor.
Es tierno el capullo
y hermoso el botón.

Lo bello se canta
con viva emoción,
así en cada verso
se da el corazón

Recordando

Mira como te recuerdo
entre las brumas del tiempo:
los ojos negros, más negros
que la noche de tu pelo.
Tu cuerpo, cuerpo moreno
palmera que simbra el viento.
Tu boca roja a que entrego
el alma toda en un beso.
(Ay, labios de terciopelo
en que tu carne contemplo).
Y tu sonrisa de hoyuelos
cuando te nace el contento.

Mira si no te recuerdo
con tu vestidito nuevo
bailando bajo luceros
en el patio del liceo,
niña morena y bolero
ritmo embrujo bajo el cielo.
Entre las sombras te veo
y en el corazón te siento.
Fuiste el sol de mis deseos
en tus años abriños,
eres la luna de ensueño
que en el ocaso contemplo.
Si te miro desde lejos
y te escucho en mis silencios,
¿qué crees que están sintiendo
mi corazón y alma en duelo?.